

[*"La Publicidad". Barcelona,
31 octubre 1927.*]

Para robustecer nuestro sentido histórico, que es el fundamento del sentido civil moral — de la civilidad moral, o sea de la moralidad civil—hemos estado leyendo estos días las "Consideraciones sobre la violencia" de Jorge Sorel. Y en este precioso libro acaso demasiado filósofo para el vulgo de los lectores, sus atinadas reflexiones sobre la huelga general "gracias a la cual—dice Sorel—el socialismo está siempre rico de vida juvenil" y "aunque el de hacer más heroica la idea socialista sólo por eso adquiriría valor enorme". Pero no vamos a exponer ahora aquí las doctrinas sorelianas sobre la huelga general sindicalista. Vamos a descender de esas alturas, que lo son, a bajezas de nuestra presente realidad española. Vamos a descender a unas nuevas declaraciones del señor conde de Romanones.

"El Día", de Madrid, del 4 de este mes de septiembre, publicaba unas confidencias políticas, que así las llama, que a su director don F. Gómez Hidalgo le hizo el señor conde de Romanones en su residencia veraniega de Oyarzun.

Romanones, que sería el mejor de nuestros políticos si para serlo bastara con enterarse bien de las cosas, se muestra perfectamente enterado del génesis y sentido de los sucesos del 13 al 18 de agosto. En lo que no nos parece que está tan acertado es en la crítica de ellos.

Opina el conde que la primera víctima de esos sucesos ha sido el espíritu liberal, que los agitadores y revolucionarios "han prestado a los reaccionarios españoles un servicio que acrecienta y afianza su fuerza en una proporción que ellos por sí mismos, con su deseo de todos los minutos y todos los trabajos de todas las horas no eran capaces de lograr". Y añade que "con sus agitaciones anárquicas justamente han despertado el espíritu reaccionario del país, que es al cabo defensa, y ahora, los que no piensan mucho, echan esos desmanes a cuenta del espíritu liberal".





Pero esto, señor conde, es lo aparente, lo superficial y lo del momento. Por ahora apenas se ve sino la reacción. Pero la contra-reacción se está operando y se la verá muy clara en cuanto se levanta el estado anormal en que hoy se encuentra la libertad civil con sus garantías constitucionales. Cuando se sometan libremente al juicio de la conciencia civil pública asuntos que hoy están "sub milite" se verá cómo Romanones se engaña. De esta dura prueba saldrá al cabo robustecido el espíritu liberal y civil. Elementos que eran tachados de muy ambiguo y dudoso liberalismo, como los de la Lliga, saldrán liberalizados. Y es porque los elementos reaccionarios españoles han puesto demasiado a las claras sus sentimientos. La burguesía central española se ha denunciado a sí misma.

Más adelante, a la pregunta del señor Gómez Hidalgo de quiénes organizaron el movimiento de la huelga general responde el conde:

—Ello está claro: los socialistas. Los republicanos se han acercado luego, ante la esperanza de pescar algo en el río revuelto; pero los organizadores fueron los socialistas, y en verdad que lo hicieron mal. Una revolución sin programa ni grito. Pero, ¿qué es eso? Eso es estúpido, eso es vesánico... Yo abomino de ello en nombre de mis sentimientos liberales.

De esto hay que recoger lo de que una revolución sin programa ni grito es algo vesánico y estúpido. Se ve que el conde no comprende más que las revoluciones burguesas, las de politiqueros, las de "quítate tú para que me ponga yo". No comprende que la revolución social no necesitaría programa ni grito, eso que los políticos de profesión llaman programa y grito. El grito de dolor del que sufre en las entrañas es un verdadero grito, un grito inarticulado y no lo que Romanones y con él los políticos profesionales aman un grito. No es un "¡viva!" ni un "¡muera!" no es un "¡arriba!" ni un "¡abajo!" Y la convulsión espasmódica del que está harto de ser molestado no es ningún programa. Lo que no quiere decir que no sean eficaces.





No, no hacen falta ni un programa ni un grito para lanzar a los obreros a la huelga general. El señor Marraco decía en el semanario "Aragón" que hay que organizar en España el descontento general. Pero el descontento mismo, que es una fuerza moral colectiva, no suele aguardar a que lo organicen. Se aprovecha de cualquier previa organización existente para manifestarse. Y en España el descontento general público ha tenido desde el 1.º de junio de este año más de una manifestación. El grito y el programa eran lo de menos. Y he aquí lo que no quieren aprender nuestros gobernantes que en vez de indagar dónde le duele y porqué le duele al enfermo, se preguntan: "¿y qué pide?" Aunque luego no le abra el camino para que manifieste lo que pide y dónde le duele. Porque con las Cortes cerradas y la censura no hay derecho a quejarse luego de que no se sabe lo que piden.

La última huelga general tenía programa y tenía grito, parécenos éstos bien o mal—y el que esto escribe, por su parte, les pondría no pocos peros por su moderación y su timidez oportunistas—y si ese programa y ese grito no llegaron a conocimiento del señor conde de Romanones — lo que dudamos mucho — será porque el Gobierno se las arregló para sofocar su expresión y poder luego decir que no los había. Cuando nos pega un hombre al cual le hemos acordado antes no hay derecho a decir que nos pega sin decirnos porqué o sin porqué. Y es más absurdo decir que no nos debe pegar hasta que le hayamos quitado la mordaza.

—"¿Y está usted, naturalmente, al lado del Gobierno?"—le preguntó el director de "El Día" a Romanones, y nó-



UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDO.S.U.A.L.E.S.



tese el: "naturalmente". A lo que el conde contestó: "Al lado del orden; pero ojo avizor para no confundirme nunca con mis adversarios naturales." Y nosotros preguntamos: ¿qué es orden? Y se verían apurados para contestarnos netamente los que en estos días abusan de ese concepto tan confuso y tan ambiguo. El que crea tener una noción clara del orden es un espíritu obscuro. Y tampoco hay que confundir la justicia con la legalidad. Lo legal puede ser injusto y lo ilegal puede ser justo. Y esto no lo puede negar ningún hombre sereno, sean cuales fueren su profesión y sus opiniones.

Para un millonario como el conde de Romanones el orden es una cosa y otra cosa muy diferente será para un peón de albañil o siquiera para un maquinista de locomotora que no sea el señor duque de Zaragoza. Lo que es orden para nuestros politiqueros profesionales de la arbitrariedad y del secreto, es desorden para los ciudadanos libres que apetecen civilidad democrática.

Lo que hay es que la burguesía ante un estallido de lo que estima desorden se pregunta: "¿y qué vendrá después?" No le aterra tanto la momentánea alteración del orden como sus consecuencias. Al sentir un terremoto se imagina que se ha roto el curso habitual del mundo y espera el juicio final.

¿Y qué vendrá después? Pregunta a la que no cabe sino contestar: ¡lo que venga! A Beesly que había escrito un artículo sobre el porvenir de la clase obrera le escribió en 1869 Carlos Marx que "quien compone un programa para el porvenir es un reaccionario". Y así es. Nada de utopías que no son otra cosa los programas. La cuestión es hacer historia, vivir historia, y el neutralismo universal de nuestros Gobiernos turnantes—neutrales en todo problema, sea religioso, económico, político, pedagógico, técnico, etc., y para todo—se reduce a no hacer historia, a no vivir historia, a huir de la historia. Tienen miedo de toda resolución. El pobre señor Dato acaba de salir contestando a Cambó que no se puede hacer cierta cosa porque nunca se ha hecho en Es-





pañá desde la Restauración acá. Y un gobernante que en las presentes y gravísimas condiciones en que se halla la patria se pone para acordar algo a consultar los precedentes está juzgado.

Debe además convencerse el sociólogo y legislador de leyes obreras vascas que es el señor Dato, que las cuestiones que plantea el verdadero socialismo, el de las huelgas generales no se resuelven en esa desdichada máquina de estadística que es el burguesísimo y perturbador Instituto de Reformas Sociales. Este no sirve más que para justificar unos sueldos.

MIGUEL DE UNAMUNO



VNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDO.S.ÚALES